

EL RACISMO EN EL PERU DE HOY: UNA ENCUESTA

Esta sección de **Pasado y Presente** está concebida como un espacio de discusión de diversos problemas de nuestra sociedad, de ayer y de hoy. La intención es someter un tema determinado a la consideración de personalidades diversas, quienes con absoluta libertad acometerán su tratamiento desde su propia óptica.

En esta ocasión decidimos tratar el tema del racismo: sin lugar a dudas (y esto queda confirmado ampliamente por las respuestas de los encuestados) una de las manifestaciones —a veces sutil, a veces desenfadada— menos democráticas de nuestra sociedad, lastre que arrastramos casi todos en nuestras valoraciones y actitudes; fuente también de violencia social en cualquiera de sus formas, de arriba o de abajo.

Detectar y comprender el racismo no es, por cierto, eliminarlo o reducirlo; sí constituye, en cambio, el requisito necesario para empezar a amenguar sus efectos sobre la sociedad y especialmente sobre quienes son víctimas suyas.

Para tal efecto elaboramos un breve cuestionario y lo pusimos a consideración de un conjunto de intelectuales de diversas especialidades. Las respuestas fueron por supuesto disímiles: algunos prefirieron abstenerse; otros fueron bastante concretos y concisos; finalmente otros optaron por un tratamiento más detallado y extenso. Con seguridad se hallará en las respuestas aspectos polémicos; quizás se encuentren puntos que no podrían resistir un análisis más cuidadoso. Empero, respetuosos de todas las opiniones, dejamos al lector el discernimiento y la evaluación. Después de todo, cada uno de los encuestados es responsable de sus propias opiniones. Finalmente, queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a todos ellos por el interés que mostraron ante nuestra convocatoria.

El Comité Editorial.

Cuestionario

1. ¿Existe racismo en el Perú?
2. ¿Cuáles serían sus manifestaciones más importantes?
3. ¿Recuerda Ud. alguna experiencia personal relacionada con prejuicios raciales?
4. ¿Considera Ud. que el racismo es también una fuente de la actual violencia social que sacude al país?

1. Sí, existe de una forma más sutil que en Africa del Sur, o tal como fue hace poco en los Estados Unidos.
2. Se manifiesta sobre todo en el desprecio social que se expresa hacia personas de baja condición social, que además no son racialmente blancos. Raras veces se manifiesta este desprecio en palabras. Se expresa ignorando a la persona; adoptando una manera paternalista frente a la otra persona, etc.
3. Sí: me chocó una vez una advertencia que me dió una persona, que no era la costumbre saludar a la gente de su servicio. Yo había saludado a la criada de la familia y esto fue mal visto por la familia que me había visitado: Lima, 1963.

Hay otros ejemplos, pero este es el que mas recuerdo.

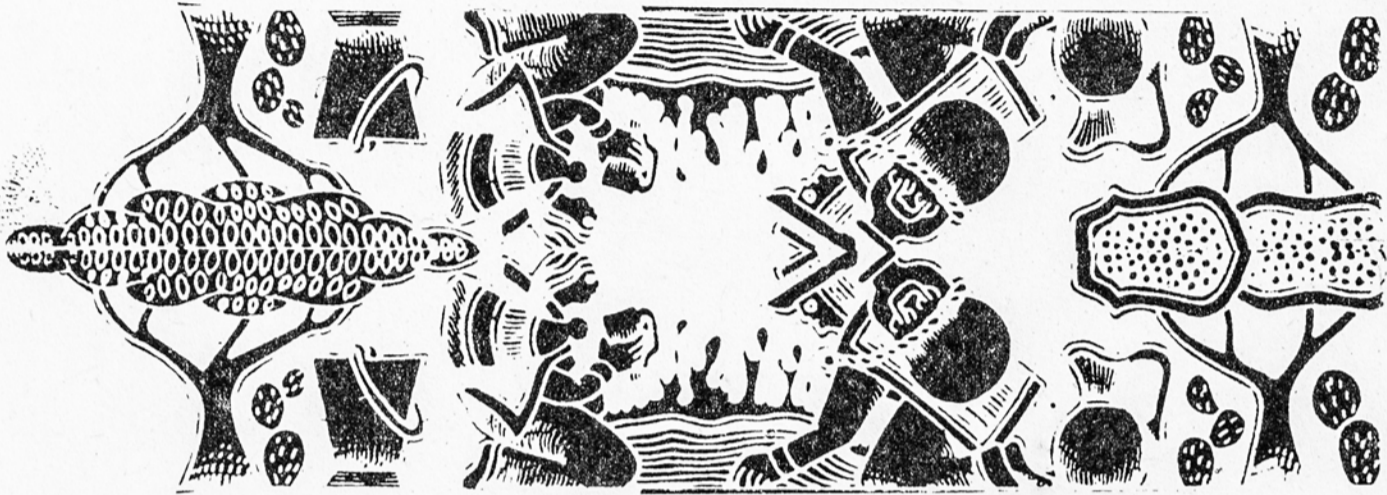
4. Sí, creo que el racismo es uno de los ingredientes en la violencia actual: es decir, un "contraracismo" de parte de Senderistas de cierto estrato social y racial.



ALBERTO FLORES GALINDO Historiador

1. Sí, de manera encubierta pero efectiva.
2. El racismo se manifiesta en el discurso ideológico de la clase alta: en sus percepciones y valores. Cuando se encuentra con el machismo termina postulando un ideal de belleza femenino caucásico. Se manifiesta también en la estructuración social. Todavía existe una relación importante entre los criterios étnicos y los criterios económicos. Las posibilidades de movilidad social son mayores o menores según el color de la piel. A todos se les reclama "buena presencia" (queda sobreentendido lo que estas palabras significan). Las manifestaciones se encuentran también a escala microsocia: en la escuela, el ejército, los colegios profesionales, los clubes, etc. Algunos institutos armados están reservados únicamente para quienes parecen "blancos". Los mestizos pueden entrar al ejército pero es improbable encontrar algún negro o chino. Podríamos también referirnos a la distribución espacial de Lima: los contrastes —que no son sólo económicos— entre el centro de la ciudad y Miraflores o entre Villa María y las Casuarinas. Las marginaciones y exclusiones se reiteran en la vida cotidiana de la capital. Por eso es una ciudad que carece de símbolos o espacios comunes. Pero el racismo no se realiza únicamente en la relación entre clase alta y sectores populares. Se propala también entre los de abajo, en los conflictos y prejuicios que separan, por ejemplo, a indios de negros, a estos de los chinos o japoneses, y a todos ellos de los mestizos.
3. No recuerdo, en estos momentos, ninguna experiencia en particular pero en cambio me viene a la memoria la atmósfera que uno puede respirar en ciertos cafés, restaurantes o tiendas cuando ingresa alguien con aspecto mestizo o indígena. Las burlas frente a determinada entonación en el uso del español. El menosprecio ante instrumentos musicales, vestimentas o fiestas tradicionales.

4. Si. La violencia tanto en su dimensión cuantitativa como en la cualitativa es consecuencia de estos conflictos étnicos. Hay que considerar el fenómeno tanto desde la represión contra la insurrección política (en este país la piel de un indio no cuesta caro, como dice un cuento de Ribeyro), como en los desbordes campesinos, el enañamiento contra las víctimas en ciertos actos terroristas (el asesinato de Rodrigo Franco). Hace casi un siglo, el viajero Middendorf, visitando Huaraz hacia 1885 (rebelión de Atusparia), decía que "las guerras raciales son siempre guerras de exterminio". Por uno y otro lado. El problema mayor es que una violencia de ese estilo puede llevar a una crisis profunda, a la quiebra de todo un ordenamiento social, pero no necesariamente al cambio y la transformación. Terminar empantanados.



HUMBERTO RODRIGUEZ PASTOR Antropólogo.

1. Una respuesta afirmativa es indiscutible en el sentido que mucha gente supone que existen "razas inferiores y razas superiores". No sólo se cree sino, lo que es peor, se actúa por este supuesto. En el Perú no ha habido una revolución social como para que el racismo de muchos siglos haya desaparecido. No obstante lo dicho, este racismo ha cambiado de intensidad y en sus manifestaciones. No hay abiertamente racistas militantes. Esto es un débil consuelo pero nos señala que los racistas están de capa caída; hay que desterrar aún más el racismo y cualquier forma de sus manifestaciones.
2. Indico las que me parecen más evidentes:
 - Hay un permanente y muy sentido desprecio por "negros", "andinos" y "asiáticos".
 - Hay el deseo de mucha gente de ser más blanca y menos oscura. Un gran ideal muy escondido es ser blanco, alto, ojos claros. Todo esto en conjunto es igual a "decente".
 - Hay trabajos o actividades que se considera que corresponden a que sólo deben hacerlos los "oscuros".
 - Hay estereotipos referidos al comportamiento de la gente no blanca que forman parte del ofensivo racismo cotidiano.
3. En una ocasión estuve participando en una investigación social en Ancallama, comunidad con predominancia de población negra que se encuentra en el valle de Chancay. A un niño negro le pregunté si le importaba ser bastante oscuro. Me contestó que le gustaría ser un poco más blanco. Tuve lástima de percibir en este caso cómo los prejuicios raciales habían influido de tal manera en un niño que tenía vergüenza de lo que era.
4. En alguna medida pero no es la principal. Lo que genera la violencia actual es el orden arcaico en que se desenvuelve la sociedad peruana. Esto debe cambiar y va ocurriendo a trompicones. Dentro de esta situación se exageran las clases sociales, las razas, los grupos étnicoculturales, las relaciones hombre/mujer, padres/hijos. En fin todo se altera y participa en una violencia integral cuyo fin desconocemos pero que deseamos no sea permanente. Quisiera una patria en paz y con alegría.